Muertos mil veces

¿Qué fue primero: la sociedad o el sujeto? ¿Qué venimos siendo: un colectivo que nos determina, nos hace ser lo que somos, nos deja sin escapatoria, nos sostiene, sí, pero con el mismo rigor nos sujeta; o, más bien, individuos autónomos que vamos construyendo en cada opción personal, libre, esto que damos en llamar "la sociedad"? La disquisición viene a propósito de un tema de la agenda de estos días: la intención de disminuir la edad de imputabilidad de los menores como una de las alternativas que se barajan en el paquete reactivo contra "la inseguridad", esa peligrosa elipsis. Y es la amparo de su espesor y oscuridades que uno escucha cada cosa que da más miedo que la mismísima inseguridad, creamé¹.

¿Qué fue primero: la exclusión o la violencia? Estos pibes que hoy nos asustan y agreden, pregunto ¿son o se hicieron; los hicimos?

Tengo para mí que el futuro nos está demandando una discusión profunda y honesta sobre el origen social de esta violencia, el lugar al que por acción u omisión desterramos a estos pibes una y otra vez, defraudándolos siempre con una nueva sentencia: excluidos del hogar, de la escuela, de la infancia, del futuro. Y ahora la cárcel, ¿a qué edad, los 13, los 15? Y cuando nos demos cuenta de que no alcanza para "paliar la inseguridad", qué: ¿los internamos en guarderías para delincuentes? Que la sociedad responda siempre con más represión, por más institucionalizada que sea, habla de nuestras incompetencias e hipocresías y exhibe vergonzosamente quién tiró la primera piedra en este circuito perverso de la violencia social².

En el único momento que los recordamos es cuando perturban "nuestro modelo de vida", tan ordenadito, y la única alternativa que nos surge es más encierro, más cárcel, destinándolos a una nueva brutal marginación que apenas comprenden, acaso intentan refutar con las escasas herramientas que les fuimos dejando, cuando decidimos abandonarlos, vaya a saber cuándo, cómo, por qué.

No sé cómo se resuelve "el acuciante problema de la inseguridad", no sé cómo abordar la violencia que convive con estos pibes viejos, abortados de mil maneras, mil

¹ El diario El Día alienta en su página web una encuesta sobre este tema. El resultado impresiona: más del 80 por ciento de los lectores está a favor de disminuir la edad de imputabilidad de los menores. Los diarios nos apabullan hoy desde sus planas con "estadísticas alarmantes" sobre el crecimiento del índice de delitos cometidos por menores. El gobernador de la Provincia promueve el debate para disminuir la edad de imputabilidad. Todo en la misma jornada. ¿Quién nos defiende de la opinión pública?

² Alguna vez tendremos que hablar de la excesiva condescendencia con la que miramos a los niños de uno mismo y el excesivo rigor con que miramos a los niños de nadie, de todos, habilitando castas vergonzantes...

veces. Pero tengo claro que no es con más represión. Lo sé con la misma certeza de que no fueron ellos los que lo empezaron. Más bien todo lo contrario.

Entre la sociedad y el individuo, lo macro y lo micro, el todo y la suma de las partes, está faltando, ha faltado el Estado, ese mediador que nos inventamos para hacer posible al hombre colectivo. El Estado que, creímos alguna vez, garantizaba la frazada para todos o el invierno para todos, ese Estado que debe animarse a pensar en contra del sentido común, tan reaccionario, burgués, cuentapropista y nombrar las verdaderas causas de la inseguridad, los auténticos responsables, y generar alternativas que nos eleven como sociedad, si es que aspiramos a mirarnos a la cara con decencia.

No sé a la sociedad pero a mí estos pibes me duelen e interpelan más mi indignidad social que mi indignación burguesa. Ojalá seamos capaces de inventar alguna piadosa forma del amor, para ver cómo tapar, apenas, cubrir un poco con nuestra vergüenza este abandono que les abolió la niñez.

Griselda Casabone

Equipos para la Victoria

Octubre de 2008